El Farol

FEBRERO 1949

ALTURITAS (PERIJA)

El Farol

PUBLICADA MENSUALMENTE POR LA CREOLE PETROLEUM CORPORATION
REDACCION: EDIFICIO ATLAS — PUENTE REPUBLICA — ESTE 2 — APARTADO 889
EL CONTENIDO DE ESTA REVISTA PUEDE REPRODUCIRSE SIEMPRE QUE SE DE SU ORIGEN

No. CXVII — CARACAS, FEBRERO DE 1949 — AÑO X - DISTRIBUCION GRATUITA

LA EDUCACION Y LA CREOLE

Una de las preocupaciones más tenaces de la Creole Petroleum Corporation durante su larga trayectoria en la industria petrolera venezolana, ha sido la de la instrucción. Tan profunda ha sido esta preocupación, que no se ha limitado a propagar la enseñanza entre sus trabajadores y los hijos de éstos, sino que la ha hecho más amplia y la ha llevado a personas no conectadas con la Compañía en manera alguna.

La juventud ha recibido estos beneficios sin distinción de ninguna especie. Es larga la lista de los que —tanto hombres como mujeres— han hecho cursos especiales en Universidades de Venezuela, Estados Unidos de Norte América, y otros países americanos. Son muchos los que ostentan hoy sus títulos y ocupan puestos distinguidos en diversas empresas, gracias a esos estudios y becados por la Compañía. Ha sido realmente un continuo envío de jóvenes estudiosos que han mostrado en sus exámenes locales capacidades que se deben aprovechar como un estímulo a ese empeño en llegar a poseer una profesión.

En estos casos, la Creole no obliga a su becado a tener obligatoriamente que trabajar en la Compañía una vez obtenido su título. No. El queda libre de marcar su rumbo hacia donde lo llamen sus inclinaciones: ingresa a la Empresa o escoge en otra línea de su preferencia. La Compañía cree firmemente que ella al becar un estudiante está realizando labor de Patria, y que esa labor aun cuando ejerza sus efectos fuera de su seno, al beneficiar al país, la beneficia también a ella como participante del conglomerado.

Bajo el programa becario de la Compañía un total de 250 becas fueron destinadas para ser asignadas a fines de año a los candidatos seleccionados para el entrenamiento en la secundaria, y en las Escuelas y Universidades de Venezuela, los Estados Unidos y en otros países de América.

En esta misma edición publicamos un interesante artículo titulado "Una Buena Inversión", sobre nuestros becados, que recomendamos a nuestros lectores.

Actualmente tiene la Creole en sus Campamentos 14 escuelas primarias y tres secundarias. En estas escuelas elementales se llegó en setiembre del año pasado a tener matriculados 5.552 niños, un verdadero record. Las clases nocturnas y de entrenamiento vocacional recibieron también en el año un considerable aumento.

Amplios y bien ventilados edificios, contruídos según modernas directrices pedagógicas, y maestros escogidos entre los que han egresado de los institutos venezolanos con las mejores clasificaciones, complementan el esfuerzo que ha hecho y continúa haciendo la Creole Petroleum Corporation en el importante ramo de la instrucción.

Y en un persistente deseo de aprovechar toda nueva oportunidad que se presente en el ramo de la enseñanza, para mejorarla en cualquier respecto, la Compañía mantiene en su presupuesto anual el capítulo de gastos correspondientes a ese fin que considera verdaderamente primordial.

NUESTRA PORTADA

La portada de nuestra presente edición transcribe una escena de la selva de Perijá, donde la Creole Petroleum Corporation ha instalado el pozo Alturitas No. 1. La región está situada al sur de Machiques, Estado Zulia, vecina a los dominios de los indios motilones. Aparte de su importancia técnica e industrial, pues se trata de localizar petróleo en las arenas del cretáceo, resulta oportuno recordar que esta búsqueda es la segunda que la Creole efectúa en dicha zona, existiendo un lapso de veinte años entre ambas. Otros interesantes detalles encontrará el lector en el artículo de la página dieciocho de esta misma edición.

El trabajo pictórico en referencia se debe a nuestro joven colaborador Luis Rollinson.

FRANCISCO MORENO visita la Oficina de Educación de la Creole para charlar con el Sr. Carlos Núñez, Asistente Jefe en la Sección de Becas, quien indica la lista de jóvenes de ambos sexos cuya educación costea la Creole Petroleum Corporation por medio de becas. Moreno encabeza la lista de cuatro estudiantes de ingeniería.

EN EL PATIO de la Escuela de Ingeniería de la Ciudad Universitaria, Francisco Moreno se pone al corriente de los eventos deportivos mundiales antes de asistir a una de sus clases.

UNA BUENA INVERSION

"Una buena inversión" considera la Creole su programa de becas. En el año lectivo 1947-48, este programa ayudó en la preparación técnica de 204 jóvenes venezolanos, en quince especialidades diferentes. Al finalizar el año, 56 de ellos terminaron sus estudios con marcado buen éxito, de los cuales 41 ingresaron a prestar su concurso en el desarrollo de las operaciones de la Empresa. Se espera que para 1949, dada la continuada vigencia de este programa, otro grupo igual vea coronados sus esfuerzos con éxito semejante.

Así la Creole ve cumplirse los dos fines principales que inspiraron el establecimiento de ese programa: preparar técnicos venezolanos para el desarrollo de sus propias operaciones, y contribuir, dentro de su capacidad, al cada día mayor desenvolvimiento cultural e industrial de Venezuela.

El 2 de setiembre de 1941, un joven entró en el taller de instrumentos de ingeniería petrolera de La Salina, como aprendiz de la clase "E". Tímido, y de contextura menuda, pasó casi inadvertido entre sus compañeros de trabajo. Después de sus horas de tarea, el aprendiz "E" no se quedaba a conversar o a jugar con sus compañeros. Cuando los otros se dedicaban al baseball, él se preparaba en su casa para sus clases nocturnas en el Colegio Chávez, de Cabimas.

Quizás sintiese deseos de manejar un bate de baseball al aire libre, bajo el sol del atardecer, pero tenía un padre rígido en su casa, que habría de pedirle cuentas de su tiempo si llegaba a malgastar siquiera una hora de sus estudios.

César Moreno, Inspector de Seguridad en La Salina, tenía ambiciones para su hijo mayor. Desde que nació el muchacho, César había estado empleado en La Salina, ganándose una reputación de lealtad y eficiencia de la cual podía enorgullecerse. El joven Moreno no debía portarse menos bien.

Empero, a su manera traquila y modesta, el joven Francisco Moreno estaba creándose un nombre, independiente de cualquier precedente. Desde un principio, sus supervisores vieron que el muchacho tenía una capa-

HAY ANIMACION en la clase de tercer año de inglés del profesor F. T. Fuentes. Moreno (centro a la derecha) está ya adelantado en la lectura y comprensión del inglés, idioma necesario para estudiar en textos de gran valor.

cidad de asimilación superior a la común. Y casi inmediatamente fué transferido del taller en que trabajaba al laboratorio de ingeniería petrolera.

A los 18 años Moreno había ascendido del puesto anónimo de aprendiz "E", con Bs. 5 de jornal diario, al de asistente y luego a Técnico Primero del Laboratorio, desempeñando trabajos para los cuales otros empleados habían requerido varios años de adiestramiento. Rápido en el aprendizaje de las nuevas técnicas de laboratorio y en su aplicación acertada, fué capaz de interpretar el manual de instrucciones en inglés para laboratoristas, y efectuar el trabajo que le correspondía con poca o ninguna ayuda. Todos los que observaron su trabajo en los meses sucesivos, informaron acerca de su habilidad y diligencia poco comunes, dándose cuenta de que su salario no guardaba ya proporción con su progreso personal. El propio Moreno comprendió que su puesto como Técnico Primero Laboratista era el límite a que podía llegar en la Compañía, a menos que continuase perfeccionando su educación.

En septiembre de 1945 -- cuatro años después de que Moreno ingresase en la Compañía— los supervisores de laboratorio recibieron con menos sorpresa que pesar, una carta suya en la que renunciaba a su puesto. Según

ENTRE DOS CLASES, los estudiantes de ingeniería se reúnen en los soleados corredores de la escuela, a continuar discusiones comenzadas en la clase.

ANTES DE ABANDONAR el patio, Moreno y su compañero marchan de la Escuela de Ingeniería hacia lo que ha de ser la Facultad de Medicina. El edificio que contemplan será la sede del Instituto de Patología Tropical. Dentro de cinco años, cuando esté terminada, la Ciudad Universitaria tendrá una capacidad aproximada para 10.000 estudiantes.

entendieron daba este paso porque quería cursar en Caracas los tres últimos años de bachillerato. Sin embargo, por razones económicas, Moreno se había inscrito nuevamente en el Colegio Chávez. Sus antiguos jefes sabían que ese plantel no podía ofrecerle la enseñanza adecuada para proseguir con éxito los estudios especializados que aspiraba realizar posteriormente.

Francisco Moreno representaba el tipo de joven capaz de hacer carrera en la Compañía. Sus servicios habían sido promisores, y, si la compañía quería que regresara a su servicio algún día tenía que ponerlo en condiciones de educarse para seguir progresando hasta el total desarrollo de su capacidad intelectual. Quienes habían supervisado su trabajo, juzgaron imperativo que la Compañía le brindara esa oportunidad. Para todos los que, de un modo o de otro, estaban relacionados con el caso, era evidente que Moreno merecía toda la ayuda que pudiera concedérsele.

Dábase, sin embargo, la circunstancia de que la Norma de Becas de la Empresa, vigente para entonces, no contemplaba la concesión de becas para estudios de bachillerato; pero habiendo terminado Moreno su tercer año en junio de 1946, se presentaron ante la Gerencia todas las circunstancias anotadas y ésta reconociendo el mérito e indiscutibles aptitudes de Moreno, hizo una excepción en su caso y autorizó al Comité de Becas para concederle una asignación mensual de Bs.

FRANCISCO MORENO es un ejemplo típico de los jóvenes cuya capacidad ha reconocido la Creole, y cuya educación fomenta mediante becas. Médicos, maestros, ingenieros y agricultores recién graduados en las escuelas de Venezuela y Estados Unidos, aportan nuevos conocimientos técnicos al desarrollo y progreso general de nuestro país.

200. Esta beca tendría una duración de dos años, que era el tiempo requerido por el estudiante para adquirir su título de Bachiller, y los estudios podían efectuarse en el Liceo Andrés Bello, de Caracas, lo que constituía otra de las aspiraciones de Moreno.

En su segundo y último año de estudios en el mencionado instituto caraqueño, las calificaciones obtenidas por Francisco Moreno lo eximían de todos los exámenes y en vista del continuado progreso de este alumno, la Creole le concedió una nueva beca en septiembre de 1948, para cursar Ingeniería Petrolera en la Universidad Central de Venezuela.

Hoy, a mitad de curso en su primer año universitario, Moreno es un joven seguro de sí mismo, y un estudiante serio y metódico. El muchacho tímido que siete años atrás ingresó a la Creole en La Salina, se ha convertido en lo que anticiparon quienes lo conocieron entonces. Su capacidad no común es conducida y desarrollada para convertirle en un futuro técnico petrolero de primera clase y al mismo tiempo, en un valioso ciudadano venezolano!

Aunque su caso es excepcional, Moreno es un ejemplo típico de la juventud cuya educación fomenta la Creole. Muchachos y muchachas venezolanas han cursado, ayudados por el plan de becas de la Empresa, estudios en escuelas especiales y universidades de Venezuela y Estados Unidos, de donde han regresado trayendo consigo excelentes calificaciones y dotados de nuevos conocimientos, gracias a lo cual pueden ofrecer un aporte técnico al rápido desarrollo industrial del país.

Aunque la Empresa espera que la mayoría de sus becarios entren a su servicio luego de terminar sus estudios, ya que así acelerará el deseado proceso de nacionalizar su personal, la aceptación de una beca Creole no implica para el estudiante otra obligación que mantener un alto promedio de calificaciones e intachable conducta durante el curso de sus estudios. El acep-

EL ALMUERZO en la pensión donde vive Moreno, es preparado y servido con prontitud por la dueña... y las comidas ¡son buenas! dice pronto Moreno.

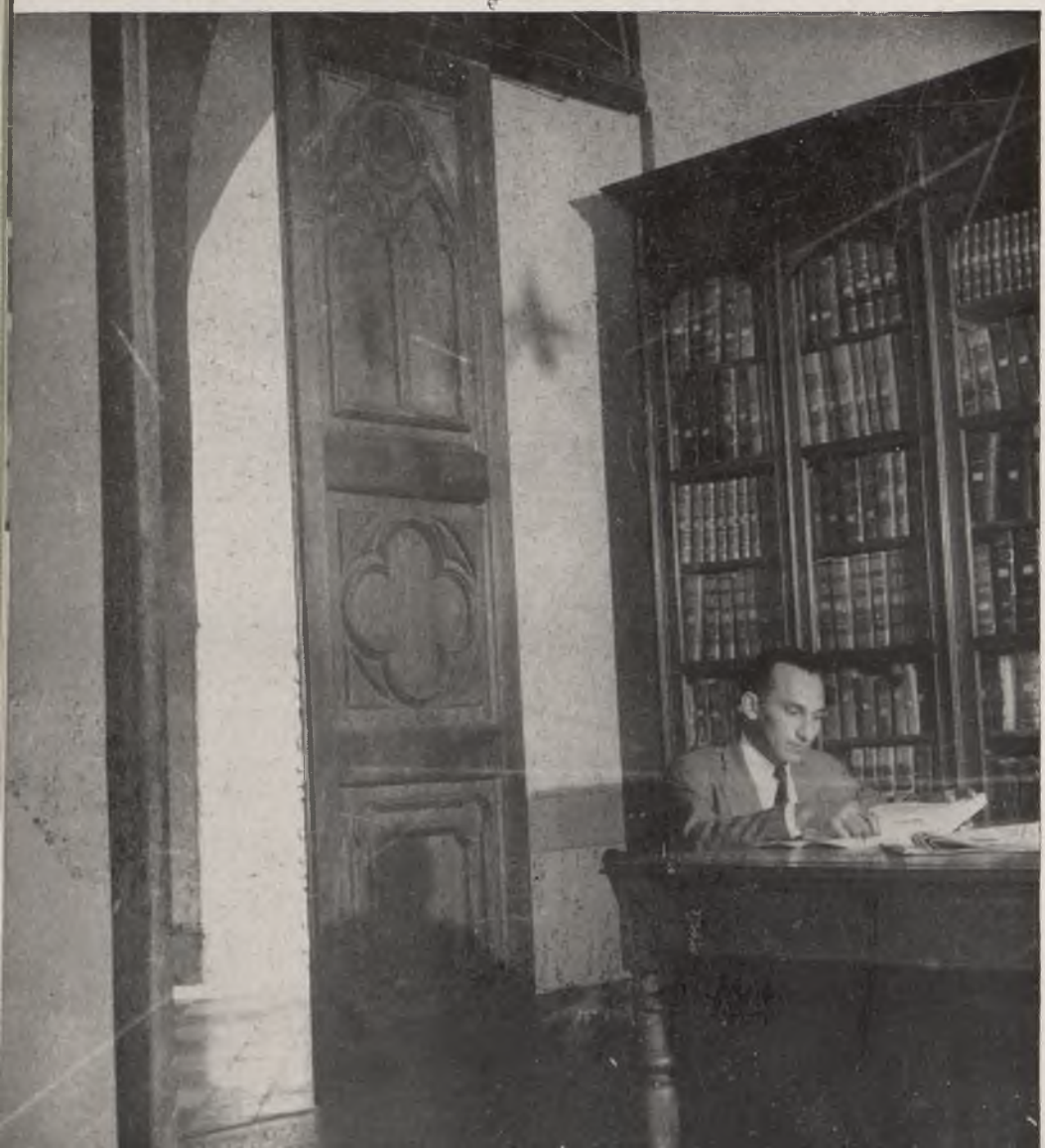
DESPUES DEL ALMUERZO, Moreno dispone de una hora de tranquilidad para estudiar en el patio de la pensión antes del regreso de otros tres estudiantes, con los cuales convive. Algo más tarde, irá a la Universidad Central.

EN LA biblioteca de la Universidad Central, Moreno y dos compañeros tratan de resolver un problema de trigo-

tar un cargo en la Empresa, es decisión que ha de hacer el estudiante ya una vez graduado.

Otra norma de la empresa es permitir a sus becarios, en cuanto ello es posible, realizar prácticas profesionales, durante los períodos de vacaciones escolares, en los campamentos e instalaciones industriales de la Compañía.

Durante sus vacaciones de 1948, Francisco Moreno regresó al laboratorio de ingeniería petrolera de La Salina. Allí le fué encomendada la instalación y funcionamiento de una unidad experimental de deshidratación por electricidad cuyo equipo requería reparaciones y cambios mecánicos de consideración. Instaló un sistema de temperatura, un dispositivo para calentamiento previo del petróleo, y durante el curso de las seis semanas obtuvo una valoración completa de las características de deshidratación de los petróleos crudos pesados del distrito. La atención esmerada que Moreno prestaba a los detalles le condujo a ciertas observaciones originales, y ello, lo mismo que su forma eficaz de tratar los problemas mecánicos, demostró



LOS estudios de ingeniería requieren constantes consultas. En busca de la clave de un problema técnico, vemos a Moreno en otro rincón de la Biblioteca

nometría. Aquí se dispone de cualquier libro que necesite el estudiante, y el ambiente es propicio al estudio.

que la aplicación práctica de sus conocimientos teóricos igualaba a su capacidad asimilativa.

Para el muchacho que comenzó como aprendiz de la clase "E" -ya se dedique a trabajos prácticos durante sus vacaciones o al estudio en el amlio patio de la Ciudad Universitaria— todo constituye parte integrante de su gran apredizaje con vistas a una vida útil y satisfactoria. Para la Creole, el éxito obtenido por el joven recompensa íntegramente la confianza que en él depositara. ¿Regresará al servicio de la Compañía cuando haya obtenido su título de Ingeniero Petrolero, dentro de tres años? —¿Por qué no?, pregunta Francisco Moreno, con sonrisa franca y confiada. El hecho de que la Creole me haya facilitado los medios de terminar mi bachillerato y haya continuado patrocinando mis estudios universitarios, me impone una gran obligación moral que cumpliré con gusto. Por otra parte, los trabajos que realiza la Compañía, su organización, y el número de servicios especializados que requiere, ofrecen a un joven con voluntad y aspiraciones, amplio campo para adquirir una mayor experiencia profesional.

...y una vez encontrada la respuesta, Moreno emprende su regreso al bullicio urbano, quizás el Club Deportivo Universitario para hacer esgrima.

PINTORES VENEZOLANOS

PEDRO CENTENO V.

DIECIOCHO AÑOS EN EUROPA LE REVELARON LA IMPORTANCIA ESTETICA DE NUESTRO CONTINENTE COMO FUENTE INAGOTABLE DE SU PINTURA

LA cultura americana se incorpora, con toda la fuerza de sus personajes y hechos míticos e históricos, a los cuadros de Pedro Centeno Vallenilla. Por eso su pintura, más que juego de colores y formas, es la viva expresión de la epopeya humana y espiritual emprendida en nuestro continente, antes y después de la Conquista.

—No creo en el criollismo —dice el pintor, enfundado en su bata salpicada de viejos matices, en el quinto piso del Edificio Mercaderes, donde tiene instalado su rico taller—. Sería una mezquindad encerrarse dentro de sus fronteras. Es lo mismo que si el mundo de una persona fuera su propia casa.

Quien habla es un artista que sólo se preocupa por un arte de proyecciones continentales. Determina el carácter de esta obra la misma América, porque en ella están fundidas todas los corrientes de primitivismo y civilización del universo.

Centeno no podía menos que recurrir a los veneros más hondos del Nuevo Mundo, puesto que en su ánimo alentaba el propósito de dar una interpretación integral de su estructura.

—María Lionza, María la Leona o María la Onza, el óleo que estoy ejecutando en la actualidad, sería una especie de culminación de esta tendencia americana.

Se trata de una deidad que atrae a los hombres de todas razas y los ahoga entre sus brazos. También América, a través del bautismo de océano y mares, deslumbra a los hombres con su presencia de libertad. Este es, a grandes

rasgos, el concepto que ha seguido el artista para iniciar esta obra.

—De una leyenda yaracuyana, como usted ve, surge el mandato del mito nuestro.

Gran parte del resultado plástico de esta etapa será expuesta por su autor en la América del Sur, en un viaje que emprenderá próximamente.

Condecorado por el Rey de Italia

Pedro Centeno Vallenilla nació en Barcelona, Estado Anzoátegui, hace 44 años. Alumno de la Academia de Bellas Artes, recibió en 1916 el Premio de Dibujo al Yeso.

Cuando el jurado —en un receso de la orquesta que atacaba rimbombantes aires mediterráneos— pronunció su nombre para entregarle el galardón, su madre tuvo que estremecerlo violentamente para que acudiera a recibir el lauro, pues se había dormido, cansado de esperar el momento culminante, sobre sus hombros.

Al día siguiente pasó a la cátedra de dibujo al natural.

—Nunca tomé parte en salones de pintura venezolana, excepto en los de los alumnos de la Academia.

En cambio, recibió una invitación de los Cultores y Amantes del Arte, de Roma, para que expusiera sus lienzos en la capital italiana.

Así comenzó, realmente, la gran empresa americana de Pedro Centeno Vallenilla.

—En Roma —cuenta— hice el hallazgo de la perspectiva del tema americano. Madre de la Latinidad, ella me iluminó con su concepto universal para encontrarme conmigo mismo, con la visión del Nuevo Mundo.

Guaicaipuro fué el signo que se le reveló entonces al pintor. La tragedia del cacique constituyó el punto de partida para introducir motivos continentales en su obra.

En su primera exposición, en el Palacio Doria de la famosa urbe, estuvo presente el Rey Humberto. Tanto le llamó la atención su trabjo, que le envió una condecoración monárquica. "La Stirpe Latina", cuadro presentado en la misma Galería, fué adquirido por ¡Benito Mussolini!

El Hallazgo de América

Nuestra historia —indios, negros, blancos— y nuestra naturaleza —cacao, orquídeas, café, maíz— se reflejan insistentemente en los lienzos de Pedro Centeno Vallenilla, con todo el esplendor tropical que los envuelve en la realidad.

Estas obras recuerdan gigantescos escenarios, en los cuales se mueven, como fantasmas o como seres aún palpitantes, todos los personajes que de una manera u otra tienen relación directa con nuestro pasado y nuestro presente, en medio de una flora estilizada, pero de inequívoco verdor americano.

Ningún detalle —mítico, histórico, natural— escapa a la pupila del artista. Quiere dar la perfecta sensación de monumentalidad criolla erigida en este continente, con golpes sangrientos, a través de su desarrollo.

—Para acercame a este horizonte me ví obligado a romper con la tradición europea.

El artista viajó por el Viejo Continente —expuso en España; recibió medalla en Francia— durante 18 años. Antes de regresar a Venezuela, pasó por Washington, para decorar nuestra embajada con murales inspirados en la gesta y en la naturaleza del trópico.

—Al percibir las cálidas oleadas de la Línea Ecuatorial me adueñé, difinitivamente, del destino de mi pintura.

—¿Cuáles son los principales medios de que se vale usted para precisar la emoción americana en sus cuadros?

—La captación de la realidad y el estudio de las figuras me han servido como estímulo. Mi ideal continúa siendo obtener una técnica personalísima para expresar todo lo que me falta de América.

"EL MAIZ", óleo de Pedro Centeno Vallenilla que forma parte de una serie sobre productos naturales del trópico. La obra es característica de su estilo personal.

Esta es la actitud que cada día adquiere más importancia en los cuadros de Centeno. Sus estudios de los fragmentos y del conjunto de la vida americana, desde sus remotos días hasta hoy, van dando contornos precisos a sus realizaciones. Una calidad escultórica afianza, por fin, el relieve de sus colores.

La Línea no Existe

—El volumen está dado por la tonalidad —dice Pedro Centeno, señalando los contornos de un difuso grupo de figuras que alzan los brazos hacia María Leonza, la mágica aparición del Estado Yaracuy.

La tonalidad, según este concepto, debe expresar el sentimiento del artista; ella tiene una respuesta para cada emoción creadora.

—¿Qué función ejerce la línea?

—La línea no existe. Existe el límite del volumen, como el límite del horizonte.

Centeno resuelve de esta manera los problemas fundamentales de su plástica. Su definición justifica la necesidad del color en el lienzo, como principio para llegar a la integración, a la armonía completa de la técnica y los valores estéticos.

—El color es el anhelo de la naturaleza. Es el paso entre la materia y la luz.

La naturaleza, a su vez, no puede ser explicada sino por el hombre. Convencido de esta correspondencia, el pintor acomete de lleno la búsqueda de todos los motivos —fabulosos, vitales, terrestres— cuya posesión le revela, en último término, la fuente que los sustenta, o sea, América.

ELEGANCIA en los hogares venezolanos

conoce usted el arte de la decoración ?

UN PATIO SEVILLANO de amplias arcadas nunca pierde su aire romántico en las residencias modernas.

Qué mujer venezolana no tiene esa deliciosa costumbre de llevar a sus amigos a través de su casa, para mostrarles cada uno de los objetos que la adornan, como si más bien se tratara de una exposición de carácter íntimo?

El mismo visitante, en cierto modo, es quien solicita esa recorrida por el hogar.

—¡Qué bello cuadro!— exclama, de pronto, la amiga.

La dueña de la casa, curioseando el paisaje, agrega:

—Sí, es muy lindo. Es el orgullo de Juan.

Y como si no lo hubiera visto bien, la señora se levanta y recorre con su dedo el marco patinado.

—Si vieras las dos acuarelas que tenemos en la biblioteca —le dice, profundamente conmovida, a la amiga.— Son hermosísimas, sorpresivo regalo

de Juan en nuestro primer aniversario.

—Vamos hasta allá —sugiere la amiga, irguiéndose en el sillón tapizado o en el sofá de mimbre.

La señora no se hace rogar.

—Sí, chica; con eso aprovechas y conoces toda la casa. Conseguí unas cortinas para el cuarto de los niños que te van a maravillar. Las compré en una realización.

La amiga no se cansa de preguntar; la señora no se cansa de informar. El orgullo es mutuo, de felicitaciones y agradecimientos, apenas interrumpido por el cocktail que trae la criada o un rico dulce cuya receta es un secreto de familia.

LA ARMONIA DE LOS ESTILOS

Esa presentación, por lo tanto, tiene que estar condicionada por el buen gusto, en la casa de estilo antiguo o moderno, echando mano a todos esos recursos decorativos que ofrecen los catálogos y los artistas de interiores y que pueden convertir una residencia, por más modesta que sea, en un alarde de elegancia, según y como se cumplan las reglas ornamentales.

Y es que la sobriedad de una habitación no depende, de ninguna manera, de la mayor o menor cantidad de dinero que se gaste para amoblarla y decorarla, sino de la armonía con que se combinen todos sus detalles.

Resultaría arbitrario, por ejemplo, imponer un estilo antiguo en una casa de líneas modernas. Una casona colonial, de esas que poco a poco van desapareciendo en nuestro país, tampoco aceptaría un recargo de estilo moderno. La combinación inteligente de ambas cosas sí ofrece grandes posibilidades de efecto.

En nuestras ciudades se está popularizando cada día más el estilo norteamericano para decorar y amoblar las residencias particulares, sobre todo en las urbanizaciones.

Esa popularidad del estilo norteamericano se debe, en gran parte, a las facilidades de adaptación a la vida moderna, congestionada desde la calle hasta la intimidad. Buscando formas de resolverla, se ha llegado a esa sencillez que se observa en la línea, en la construcción de las habitaciones y en la disposición del mobiliario.

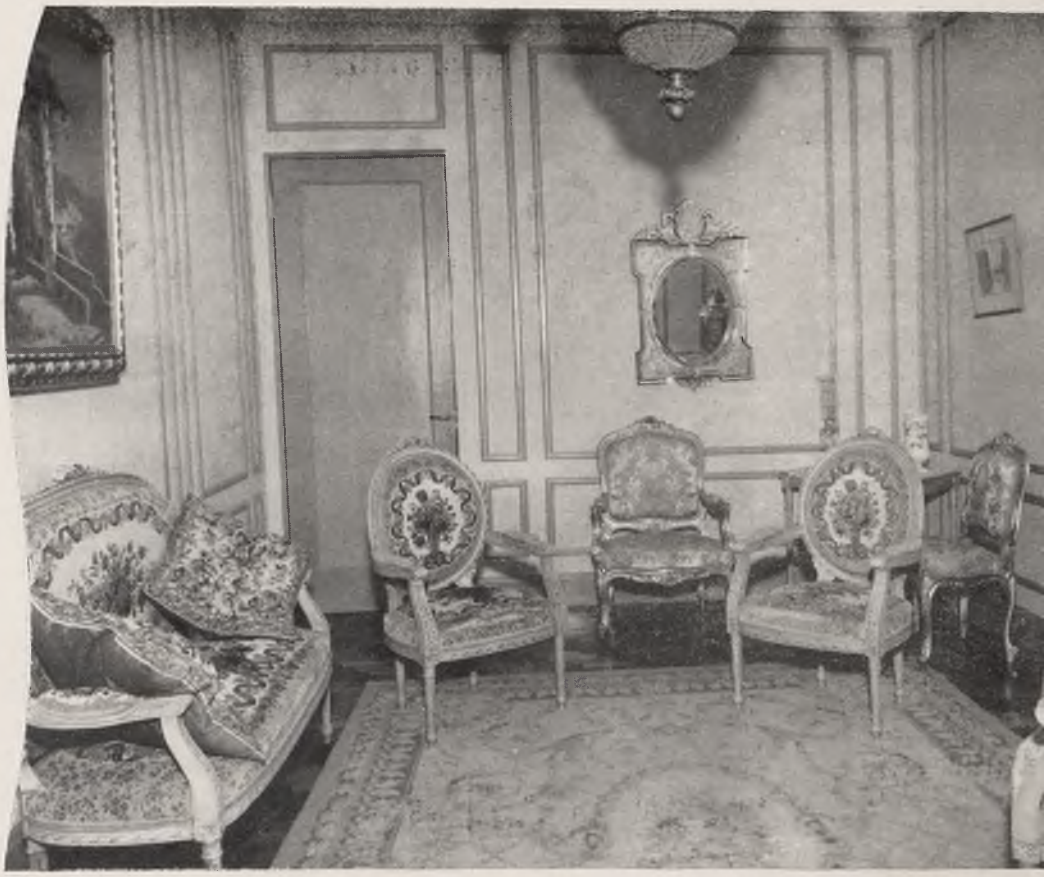
El estilo europeo, por el contrario, es mucho más exclusivo. El Viejo Mundo todavía sigue aferrado a sus concepciones tradicionales y jamás aceptaría ese contraste entre lo antiguo y lo moderno, tal como se hace en la decoración norteamericana.

MUEBLES DE AYER Y DE HOY

Amoblar una casa con un solo estilo indica, pues, mal gusto, aunque parezca una paradoja. Hasta el mismo dueño se cansa de ver, por todas par-

PARA PASAR el fin de semana, descansando del ajetreo de la ciudad, nada más apropiado que una casita de líneas estilizadas en el campo, con grandes ventanas abiertas al aire y a la luz. Un jardín bien cultivado, para tomar baños de sol, complementa la muy encantadora alegría del asueto.

EL VIEJO ESTILO Luis XV, con sus tapices finamente floreados y sus atrayentes bordes dorados, le imprime una elegancia excepcional a los hogares de nuestra época. Toda dama de reconocido buen gusto siempre está orgullosa de muebles como éstos, eternamente elegantes, de sobriedad clásica y fino acabado.



LOS MUEBLES coloniales recuerdan el lujo de la antigua Venezuela.

tes, una sola línea. Es interesante descubrir, a cada paso, un detalle nuevo.

En Venezuela tiene gran demanda —para muchas gentes es la expresión de suma elegancia— el mueble colonial, tapizado en cuero, en todas las habitaciones. Difícilmente, sin embargo, se encuentra en el mercado el verdadero mueble colonial, porque lo que se fabrica es copia del Renacimiento italiano, que tiene que ver muy poco con el estilo colonial español propiamente dicho.

Los muebles de hierro —los hay en diferentes interpretaciones— son muy elegantes en cualquiera habitación.

Ahora se consigue muy poco la pintura colonial de mano esclava. Lo mismo pasa con esos objetos que tanto recuerdan la Conquista y la Colonia, como alabardas, trabucos, cascos, estribos, arcones labrados, figuras talladas, sobrepellecis, cornucopias con lágrimas, retablos. En una habitación moderna, lucen tan sobrios como un objeto de arte actual en un ambiente de viejo estilo.

¿ELEGANCIA O UTILIDAD?

La utilidad del mobiliario no está, en ningún caso, reñida con su elegancia.

La línea recta del estilo moderno se alivia con la riqueza del material empleado, bien sea por el conjunto de varias maderas, colorido variado o el acabado por colorido artificial. En este sentido, hay diversas técnicas para darle aspecto de marfil a la madera; también se quema con ácidos y se obtienen estrías que se rellenan con diferentes tonos.

Las alfombras, por la elegancia que prestan, no deben faltar en las habitaciones. En los dormitorios, por ejemplo, contribuyen a aumentar la intimidad del ambiente.

Los pisos de madera dan una sobriedad magnífica a las alcobas y la sala, sobre todo cuando se pulen todos los días. El granito y la losa se emplean con éxito en el recibo, el comedor, la cocina, el baño y el patio.

También el alumbrado tiene que estar en relación directa al estilo de la casa. La luz indirecta le resta intimidad a una habitación. Para conseguirla, es mucho más conveniente emplear lámparas con pantallas horizontes. Con la luz indirecta desaparecen las sombras y los contrastes, todo el ambiente queda como ahogado.

MADERAS

Hay que tomar muy en cuenta las maderas cuando se ordena el mobiliario.

La caoba y el cedro de Venezuela son muy buenas. También el carreto y el bálsamo nos ofrecen perdurabilidad, además de ser muy decorativas.

Otras maderas de nuestro país no pueden emplearse por su extrema dureza y la dificultad para pegarlas.

Para fabricar muebles se requiere madera que tenga por lo menos 5 años en el trópico y 10 en Europa.

¿Y la pulitura? La clara deja que al mueble se le vean todas las vetas, todos los arabescos. La obscura, a no ser que haya una razón especial para no hacerlo, es preferible desecharla en el mobiliario moderno.

LA FUNCION DEL COLORIDO

El color puede bajar o subir el cielo raso; ampliar o reducir, darle o quitarle apariencia tranquila a una

MAS QUE EL BUEN efecto, lo primero que debe buscarse es la comodidad en la distribución del mobiliario, como se ha hecho en este living-room.

EN EL COMEDOR moderno puede combinarse la intimidad con la elegancia, aprovechando líneas y colores. Cortinas y alfombras juegan gran papel.

habitación. Todo es asunto de óptica.

El colorido es más importante que la línea en la decoración y el mobiliario, creen artistas distinguidos en la materia.

Para hacer más bajo un cielo raso demasiado alto, basta pintarlo con un color más intenso que el de las paredes. El rosa coral, el terracota y el azul porcelana son muy apropiados para esta operación.

Un cielo raso pintado con el mismo color de las paredes crea una ilusión de amplitud. El marfil y el crema lo hacen más alto de lo que es.

Para que haya un punto central atractivo en las piezas muy cuadradas, una de las paredes debe pintarse con un color distinto. Un fresco de vigorosas líneas, con motivos criollos o abstractos, según el gusto, resultaría muy llamativo. Una chimenea postiza —aunque su instalación supone mayor gasto- subraya la apariencia interior. Asimismo, las jardineras con plantas delicadas han resuelto, con sorprendente efecto, ambientes modernos de excesiva rigidez en los relieves. Un florero de cristal tallado, con esbeltas ramas y colocado sobre una cónsola antigua o estilizada, también es conveniente en estos casos.

Los tonos obscuros sirven para contrarrestar la luz natural en las habitaciones. Por lo demás, reducen sus dimensiones. Los colores claros, al contrario, las amplían muy elegantemente.

El recibo exige colores brillantes. Las piezas interiores adquieren más suavidad con tonos pálidos y delicados.

Las paredes lisas con panneaux más o menos obscuros, tono sobre tono, son muy elegantes, en especial con pintura mate.

Se está empleando en la actualidad, con una tendencia cada vez más marcada, el empapelado con panneaux y cenefa, partiendo del techo, siempre que su altura se preste para ello.

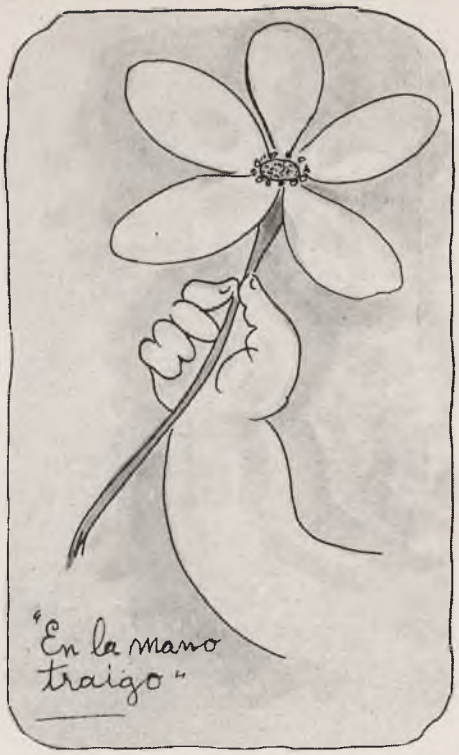
El zócalo, por su parte, no debe suprimirse. Además de su función artística, protege las paredes contra los golpes. No es necesario pintarlos muy altos.

DADA LA simplicidad de líneas del mueble moderno, hay que escoger detalles graciosos para romper la monotonía.

POZO CON baranda de hierro que evoca al pasado (izq.) Un rincón de dos estilos bien armonizados (derecha).

LA GRAVISIMA solemnidad de los sillones españoles se aligera junto al mueble moderno. Es la armonía sabia.

CORREDOR estilo colonial reconstruido a cabalidad (izq.) Comedor enriquecido con cristalería y cerámica (der.)



PAGINAS PARA LA INFANCIA

POR REINA RIVAS DE BARRIOS

DIBUJOS DE RAFAEL RIVERO

Escena Uno.

Hoy es día de cumpleaños. Día alegre desde el amanecer.

En la cama de barandilla blanca los regalos están encarcelados y las muñecas dejan colgar los crespos de sus pelucas por encima de la blancura de las sábanas.

En el jardín, abierto al sol de la tarde, la piñata va de un sitio a otro como un acróbata. Detrás, en la oscuridad de sus ojos vendados, los niños le dan palos al viento o cuando más a la corola abierta de la piñata que es una magnolia de papel. Cuando estalla el barro cocido y cae el tesoro sobre la grama menuda, los niños se precipitan y aprisionan en sus manos la suave miel de los bombones. Esparcidos por el suelo quedan los pañuelos de encaje con monogramas, las peinetas bordeadas de menudas florecitas y los gigantescos lazos de tafetán multicolor.

Un soplo débil apaga las velas del pastel en la mesa y unas vocecitas más apagadas aún cantan desafinadas en el patio:

Arroz con coco me quiero casar...

—

Escena Dos.

En las tardes de Agosto salian prendidos de la mano y presurosos iban a la plaza con sus trajes de encendidos colores. Detrás de ellos, también alegre, marchaba el aya vestida de percala blanca con un almidonado delantal de organdí azul.

Los niños van este Lunes de Agosto traspasados de alegría y de risa. El sol

ARROZ CON COCO

Allegretto

A-rroz con co-co me quie-ro ca--sar con u-na viu--di-ta de la ca-pi—tal. Que se-pa co-
-ser, que se-pa bor-dar, que pon-ga la me-sa en su san-to lu—gar. Yo soy la viu-di-ta, la hi-ja del Rey, me quiero ca-
-sar y no ha-llo con quien. Con ti—go sí, con-ti—go no, con ti-go, mi vi-da, me-ca-sa-ré yo.

de contar las frutas de los árboles más cercanos, porque en ellos, como en un cielo verde, ardían infinitas estrellas.

Escena Seis:

En los antiguos mecedores de Viena, por la tarde, las niñas mecen a sus muñecas para dormirlas.

Las más crecidas, que hablan ya, cantan la música con las palabras, claramente.

Las pequeñas, que apenas nombran bien los sustantivos y que saben sólo el infinitivo de los verbos, cantan en su idioma:

Riqui riqui - riqui rán
los maderos de San Juan...

Sobre sus pechos caen las cabezas dormidas de las muñecas y allá, en el fondo de sus vidas, un impreciso sentimiento se levanta como una bandera.

les quema la frente con la luz suave de las cinco. Los varones van delante alborozados para jugar en la plaza "A la víbora de la mar" o tal vez para elevar en el viento sus tensos papagayos de papel de seda.

Las niñas ya van pensando en "Doñana" y por eso, apuran sus pasos para llegar así más pronto a la huerta florida del Tontoronjil.

Escena Tres.

En Diciembre los encontramos alegres como en Agosto. Desde los primeros días ensayaban a poner los zapatos en los rincones y la noche del veinte y cuatro, sobre el blanco dintel de la ventana, resplandecían en hilera las botas lustrosas y las zapatillas de charol. Esa misma noche, temprano, cantaron junto al pesebre. Entre la blancura de sus voces parecía alzarse el olor de las hierbas junto con el deseo ardiente de ver pronto la mañana con la luz y la voz de los pájaros.

Escena Cuatro.

Ahora van todos al Colegio.

Los niños, sobre los pantalones de lana azul y verde, llevan su guarda polvos que con el viento se levanta como una campana de lino almidonado.

Sobre sus hombros frágiles, los bultos de cuero repujados con adornos barrocos parecen suspenderlos a ellos en el viento.

El más pequeño lleva siempre una manzana rosada con pintas irregulares de amarillo para la maestra.

Van conversando de lo que quieren ser.

Las niñas, siempre detrás y de la mano, como una guirnalda de amapolas. Sus uniformes limpios dejan pasar la luz y por eso las columnitas de sus piernas se ven en sombra, claramente.

Por encima de sus melenas doradas se levanta la copa de una sombrilla verde: un árbol tierno con cuatro frutas blancas esparcidas bajo su fronda.

Pero no, son las niñas hacia la escuela. Cada una lleva su libro primario. Un oloroso racimo de jazmín estrellado cuelga de una mano... A su paso van dejando vida y sonrisa amalgamadas con el perfume del jazmín.

Escena Cinco.

Hoy han conseguido permiso para ir a la huerta. La reja de hierro ha sido abierta y, como mariposas, los niños han traspasado el umbral.

Es la época de las frutas: las guayabas picoteadas de pájaros cubren el suelo, más allá el perfume de los icacos y, bajo las trojas, las niñas arrancan las uvas maduras.

Entre la fronda de los mangos, los muchachos dejan ver sus cuerpos, allá arriba, como pintadas frutas entre el verde fresco de las copas.

Ya tarde, los hicieron regresar.

Detrás de ellos se cerraron las pesadas alas de la reja. Largo rato estuvieron allí, prendidos de los barrotes, contemplando la huerta. Se cansaron

LA MAQUINA

CUENTO POR JESUS

Desde la parda soledad de una roqueda desconocida, el brujo Smerstrom vigilaba al mundo.

Habitaba la torre redonda de un castillo ruinoso y abandonado, en cuyos muros verdecían las muscíneas y brotaban las esponjas grises del agárico.

Poseía grandes conocimientos, sobre todo en las ciencias del misterio. Envejeció en el estudio de las cosas naturales y de las supranormales. Sus ojos inquietos se posaron sobre los lotos del Ganges, sobre los rojos cártamos del Nilo y sobre las flores del arbérchigo que ornamentan los valles de Chiraz. Su nariz judaica aspiró los bálsamos de la Arabia Feliz, los canforeros de Szechuén, las brisas que rozan las aguas del Yarú Dzangbo y acarician las frentes amarillentas de los monjes del Tibet. Su barba undosa iluminó la tierra de los mandarines y absorbió el polvo de las truncas piedras salpicadas de jeroglíficos, de los antiguos infolios cargados de cifras enigmáticas donde Alberto el Magno y Paracelso encerraron los tesoros de su gnosis.

"¿No hemos oído nosotros mismos —escribió San Agustín— durante nuestra estada en Italia, contar que en algunos puntos de este país mujeres hosteleras, iniciadas en las prácticas sacrílegas, guardaban en un queso que ofrecían a cuantos viajeros podían, el secreto de transformarse al momento en bestias de carga, en las que cargaban sus equipajes? Terminada esta tarea, volvían a su estado natural". Smerstrom conocía la fórmula del bebedizo de belladona, estramonio y otras plantas que producen esas metamorfosis; la ira que suscita el beleño, las virtudes de la dulzamara y la mandrágora, y el empleo del henín diabólico, que aumenta la estatura. Se preservaba de la peste con la escrofularia recogida en luna llena; con la melisa, daba el talento y la alegría; y preparaba los ungüentos mágicos de la cincoenrama y de la hierba mora. Gozaba de la visión en distancia y a través de los cuerpos opacos, como los sonámbulos lúcidos; como el fakir Papuss, podía estar ocho días sin comer; y conversaba con los espíritus como Swedemborg. Pertenecía a la pléyade de grandes taumaturgos, entre quienes brillan Apolonio de Tiana, que resucitó a una mujer; Mésmer, con su célebre cubeta, donde una trágica reina de Francia gimió, temblorosa y espantada; el conde Cagliostro, en cuya mesa se sentaban a cenar los fantasmas.

Su conciencia, dilatada y luminosa, no se conformaba con vivir en el presente: deseaba extenderse y ramificarse por todos los dominios del tiempo. Penetraba en el pasado por las cien puertas de la historia, y descifraba el porvenir en las combinaciones de los astros.

Se abismaba en la consideración de las furias bélicas y las pavorosas hecatombes que se han sucedido en la vida de los pueblos; de la saña de los reyes, los tiranos y los conquistadores, que han fundado su poderío sobre la injusticia y la violencia: Sargún, que en una guerra destruyó cincuenta y cinco pueblos; Ciro, que pasó a cuchillo la ciudad de Babilonia; Darío, dominador de Asia y Africa; Tamerlán, que construía pirámides con la cabeza de los muertos; Alejandro, que llevó hasta Persépolis y hasta el Hifaso sus armas triunfantes; Carlo Magno, que inmolaba a los prisioneros y condenaba a muerte a todo el que comiera carne durante la cuaresma; Constantino Cabalino que gustaba de pisotear con los cascos de su caballo rimeros de ojos humanos; Inocencio III, Hildebrando, Sila, Julio César, Atila, Mahoma, Carlos IX, Federico II, Napoleón Bonaparte...: nombres que son como vórtices de sangre, como huracanes de odios y de horrores.

Smerstrom en su torre redonda, bajo la tremulante pedrería de las estrellas, pensaba que semejantes catástrofes no debían repetirse y en vigilia, tenaz y silencioso, trabajaba por la felicidad del género humano.

Buceando en los libros de su biblioteca y en las profundidades de su espíritu, donde refluían fuerzas misteriosas, combinando en sus retortas extraños principios, fusionando el poder de la ciencia moderna con el de la ciencia esotérica, logró, después de largos años de fracasos y tanteos, constituir la máquina maravillosa que en un arrebato de amor a los hombres había imaginado, y que en adelante derramaría la paz, el progreso y la felicidad sobre las naciones.

Una noche primaveral vió por fin su sueño hecho verdad, vaciada en la materia, y activa y eficiente, su magna concepción, triunfo deslumbrante de su inventiva poderosa. En los arbustos florecidos, los buhos echaron a volar sus isócronas cantaletas. Hubo un estremecimiento de constelaciones. El viento de la noche desató una sarta de espeluznantes risotadas sobre las ruinas del castillo.

La desconcertante invención mágica, tanto por sí misma como en sus efectos, dejaba atrás todas las maravillas del ingenio. El invento de Graham Bell, que trasmite la voz a distancia; el de Marconi, que trasmite el pensamiento; el de Daguerre, que eterniza las formas volanderas; el de Edison, que encadena los sonidos; el de Dumont, que convierte al hombre en pájaro, etc., etc., parecían simples juguetes al lado de la máquina del brujo.

Aquel artefacto no tenía precedentes. Apenas si ofrece con él una lejana, levísima semejanza el mecanismo de M. Alrutz, que entraba en movimiento por medio de un esfuerzo de la imaginación, y que fué presentado al sexto Congreso de Psicología reunido en agosto de mil novecientos nueve en la ciudad de Ginebra.

La máquina de Smerstrom constaba de cuatro piezas principales: un aparato productor de fuerza eléctrica, consistente en un depósito bajo de láminas trasparentes de aspecto de Islandia, donde el milagroso agente se desarrollaba por presión; un aparato que transformaba la energía eléctrica en una atmósfera fluídica susceptible de ser corporizada por el pensamiento; un mecanismo multiplicador de la emanación fluídica, que era a éste lo que el carrete de Ruhmkorff es a la corriente eléctrica; y un globo de cristal claro, lleno de agua magnetizada, en cuyo seno se desarrollaban las visiones evocadas por el brujo. Remataba la máquina una especie de chimenea de serpentina, de donde subía un penacho de humos blancos cuando el mecanismo funcionaba.

Bastábale al brujo para realizar su deseo, dar vuelta al manubrio de las presiones y oprimir la tecla de con-

DE LA FELICIDAD

ENRIQUE LOSSADA

tacto; de tal manera se trasmitían a la dócil materia fluídica las órdenes de su voluntad. La acción era instantánea y alcanzaba hasta las regiones más remotas. Así, desde unas ruinas ignoradas, el brujo Smerstrom dominaba al mundo.

Ya de antaño se habían observado multitud de fenómenos inexplicables, de esos que en la actualidad forman el objeto de la Parapsíquica; pero no se había logrado poner en juego de una manera constante y regular, la gran cantidad de fuerza magnética que reposa en los acumuladores de la subconciencia. Anotábase el caso de aquel niño oriundo de la ciudad de San Urbano, en el límite del Loire y el Ardeche, que aparecía rodeado siempre de un blanco resplandor. Y el no menos notable de Angélica Cottin, quien, según la nota que M. Arago leyó en la Academia de Ciencias de París el diez y siete de febrero de mil ochocientos cuarenta y cinco, repelía los objetos que tocaba, con tal violencia, que no bastó en una ocasión la fuerza de dos hombres para detener el movimiento.

Pero Smerstrom hacía evidente, palpable, la enorme potencia del tan controvertido magnetismo humano.

Ningún rey fué tan poderoso como él. Sus ejércitos, sus cañones, sus armas, eran un poco de dinámica psíquica, capaz de multiplicarse al infinito.

Y se propuso emplear su mágico poder en la regeneración de la especie humana, por medio del aniquilamiento del mal, de la imperfección y del dolor.

El brujo Smerstrom era un soñador benévolo. A su temperamento de artista y de mago repugnaba el espectáculo del sufrimiento absurdo de la inferioridad injusta, de la perversión moral, que estigmatizan a la humanidad. Reía, como Voltaire, de la afirmación metafísica de Leibnitz, según quien nuestro mundo es el mejor de los mundos posibles. Y quiso remediar las aflicciones sociales, las idiosincracias contrahechas, las dolencias, las anomalías y las iniquidades humanas, y hacer de la tierra entera una especie de Edén bíblico, un refugio de paz y de felicidad, como la sagrada isla nipona Miyasina (donde se tiene prohibida la entrada a los seres que sufren) sembrada de árboles intocables, ceñida de musgos y de rosados malvaviscos en flor.

El derrumbamiento del equilibrio político, el sangriento cataclismo tantas veces repetido, sacudía y trastornaba las naciones una vez más. Un rey conquistador, un genio de la guerra, un terrible monstruo de ambición y de crueldad, victimaba a los pueblos. Imponía su trono sobre millaradas de cádaveres. Los reyes enemigos reunían para combatirlo y derrocarlo, masas innumerables. Por causa de un solo hombre, lloraban las madres y las novias, ardían las ciudades, se empurpuraban las campiñas, cesaba el ruído de las fábricas, se destruían las cosechas.

Smerstrom no pudo soportar indiferente semejantes calamidades. Su barba grávida, como una bandera de paz, tremía de indignación. Contraído el entrecejo adusto, frente a su formidable máquina, formuló su orden mágica, su condenación inapelable. La descarga mental, explosivo con alma, tomó cuerpo en la atmósfera magnética, y recorrió el espacio, rápida e invisible. El rey cayó de su trono como flechado por un rayo. El mago, con una sonrisa en los labios, vió sobre el blanco globo de cristal la mueca del rey agonizante, vuelto un flácido despojo, ante sus dragones estupefactos. Y se extendió de nuevo la paz por todo el orbe.

Una doctrina infausta, una mítica irracional e inhumana, minaba las conciencias. Exaltaba el dolor y el martirio; predicaba que para tener gratos a los dioses es necesario consagrarles víctimas humanas. En todas partes se levantaron las hogueras del sacrificio, y los vientos apagaban con la fetidez de la chamusquina los aromas de las flores de los campos. Rechinaban afanados los hierros de tortura. Contra los alegres festones del horizonte se alzaban los negros palos de las horcas. La máquina del brujo sacudió su penacho de albos humos. Y el horror de aquella bárbara hecatombe desapareció de la tierra. Smerstrom estaba convencido de que para alcanzar la regeneración de la especie debían eliminarse los múltiples especímenes de la infelicidad humana. Era un fervoroso partidario de la eutanasia. Por eso, tras una breve deliberación compasiva, fulminó legiones de seres lamentables. No hubo más rictus de dolores físicos, ni más entrañas laceradas, ni más miembros dislocados, ni más carnes floreadas de llagas purulentas. Huyeron la Tisis pálida, la tumefacta Elefantiasis, el azogado Tétanos... Restaba una humanidad lozana y vigorosa.

A la supresión de la enfermedad siguió la de la miseria. No más desarrapados y miserables. No más contraposición del capital con el trabajo, del patrono con el proletario, del harto con el hambriento. La igualdad económica brotaba ahora en la máquina del brujo. Sólo quedaban ya seres libérimos, sanos, ricos, fuertes. Habitaban en suntuosas moradas; vivían en continuas fiestas.

El tiempo transcurría manso, muelle, igual.

Un día el viejo brujo se asomó, curioseando, a su blanco globo de cristal. Vió una procesión de rostros aburridos que se alargaban en lentos bostezos. Tuvo un mohín de desagrado. Quiso coronar su portentosa empresa de establecer el bienestar y la felicidad sobre la tierra. Una vez más oprimió el botón de su maravillosa máquina. Saltó un copo de humo. El hastío había desaparecido. Ya no podía encontrarse un solo hombre que sufriera, un solo hombre que se hastiara y sintiera el pasado gravitar de las horas bajo el eterno azul del cielo. La magna obra había concluído. Reinaba la felicidad perfecta.

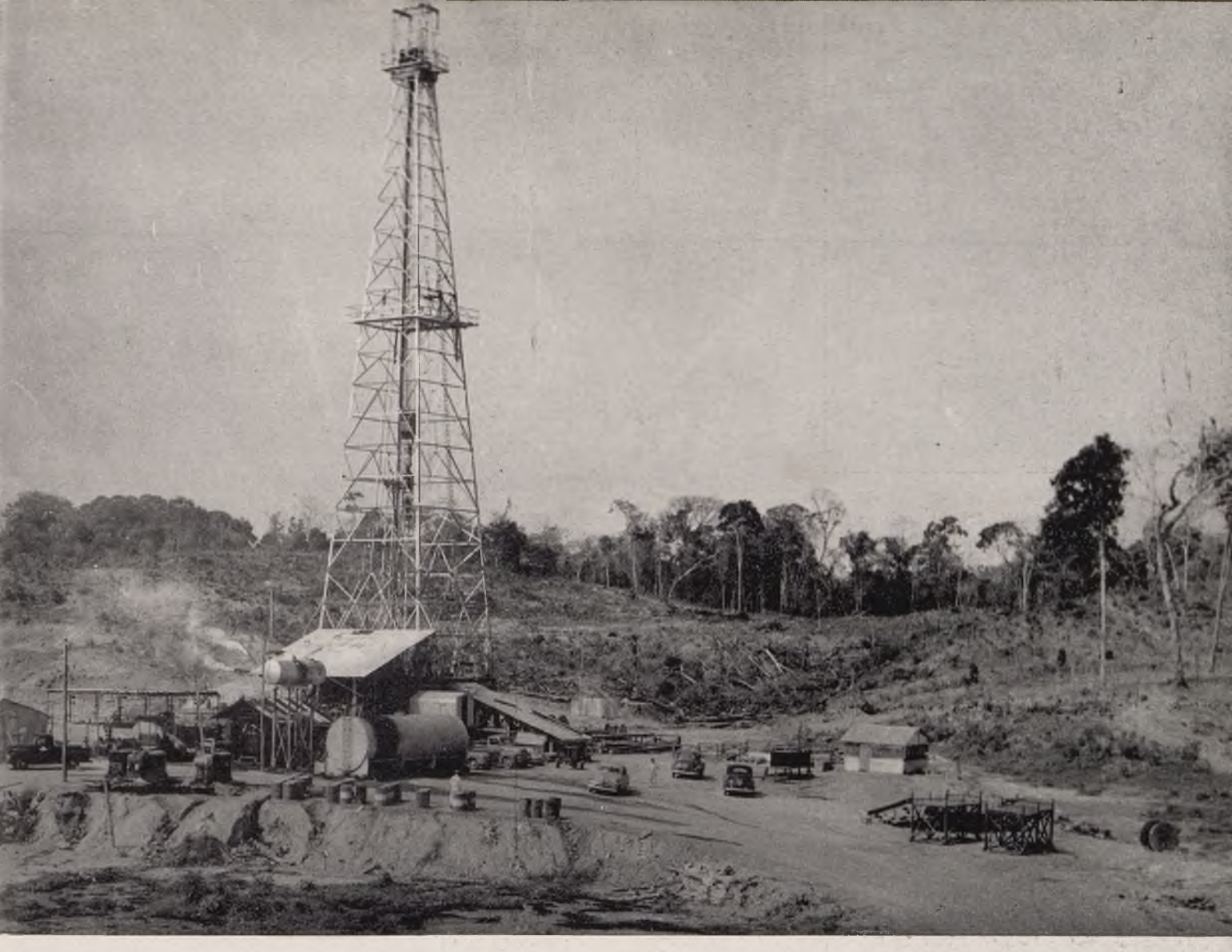
El brujo, satisfecho, alumbró con su mirada lúcida el agua blanca de su globo. Pero al instante lo invadió un sopor creciente, efecto quizás de una especie de choque de retroceso, o del efluvio reflejado de aquellas ondas de aniquilación universal. Y bajo la luz vacilante de sus ojos, que se iban tornando pálidos y fríos con la palidez y la frialdad de la muerte, desfilaron los campos solitarios, donde las ráfagas mecían altas muchedumbres de hierbas y gramíneas silvestres; pastaban rebaños abandonados. Pasaron luego las pobres aldeas encaladas y las grandes ciudades, silenciosas, melancólicas, parecidas a vastos cementerios. El mundo estaba deshabitado..

TECNICOS petroleros de la Creole en plena selva de Perijá, Estado Zulia.

PETROLEO

Después de veinte

Hace veinticuatro años, un grupo de trabajadores al servicio de la Standard Oil Company de Venezuela (una de las compañías predecesoras de la Creole Petroleum Corporation) abrió un pequeño claro en la densa selva a 10 Kms. al noroeste del Río Lora, a poca distancia del lugar en que este curso de agua desciende de la cordillera de Perijá para entrar en las selváticas llanuras que se prolongan



TORRE DE PERFORACION del pozo Alturitas Nº 1, al sur de Machiques. Hace un cuarto de siglo fracasó en esta misma región la búsqueda de petróleo; hoy, la Creole ensaya una segunda tentativa tratando de localizar petróleo liviano.

EN LA SELVA DE PERIJA

años, la Creole hace una segunda tentativa para localizarlo

hacia el Este, en dirección al Lago de Maracaibo. En este claró empezó en marzo de 1925 la perforación de un pozo que iba a hacerse famoso en la historia de la industria petrolera venezolana: el PEBIY Nº 1.

Incluso antes de iniciar la perforación, ya el desastre se cernía sobre este pozo. Mientras los obreros transportaban penosamente el equipo pesado desde Rio Lora hasta el emplazamiento del futuro pozo, la muerte atacó traidora desde las profundidades de la selva. Los indios motilones, cuyos campamentos principales se encuentran más al Norte, habían bajado en dirección Sur hacia la cuenca del rio Lora, forzados por una prolongada sequía. Estos belicosos aborígenes atacaron una y otra vez el pequeño campamento de los blancos, y unos cuantos perforadores cayeron víctimas de las mortíferas y largas flechas que salían silbando de la oscura selva. Para empeorar aun más la situación, los materiales llegaban con retraso o no llegaban. Todo el equipo había de subirse por el Rio Santa Ana, desde el Lago de Maracaibo, hasta llegar al Río Lora. Luego, era necesario proseguir el peligroso viaje por la estrecha y serpenteante vía de agua, antes de poder sacar el equipo a tierra y llevarlo hasta el campamento. Al principio los rios no tenían agua suficiente, pero cuando por fin llegó

PODEROSOS reflectores iluminan la zona de trabajo en Alturitas, ahuyentando a los peligrosos indios motilones, quienes no atacan de día y a grupos.

TRABAJADORES sobre la plataforma de perforación (arriba). Abajo: campo San José, de la Richmond, usado por el personal de perforación en Alturitas.

la estación de las lluvias, enormes inundaciones hicieron la navegación casi imposible.

El peligro y las dificultades fueron la característica fundamental de la perforación en sí. Los accidentes e interrupciones del trabajo eran tan frecuentes que cuando se terminó la labor (año y medio después, en septiembre de 1926) el pozo no había alcanzado más de 1.038 metros de profundidad.

BEBIY nº 1 resultó un agujero seco. Su perforación costó la suma record de Bs. 5.240.000 y las vidas de varios trabajadores de la compañía, que no pueden pagarse a ningún precio. El yacimiento fué abandonado y los hombres que sobrevivieron a la dura prueba dejaron la sombría selva con la esperanza de que nunca se les pediría que regresasen.

En la actualidad, transcurrido casi un cuarto de siglo, otra cuadrilla de perforación de la Creole se ha aventurado en los peligrosos bosques de Perijá. Así empieza una segunda tentativa para perforar en la vasta maraña de esta floresta, donde el peligro y quizá la muerte acechan a cada momento.

La compañía ha resuelto arriesgarse a este segundo ensayo donde fracasó tan sensacionalmente en 1926, debido a la urgente necesidad que tiene de encontrar nuevas fuentes de petróleos más livianos, a causa de la situación de los mercados internacionales. La mayoría de nuestros lectores conoce ya la disminución experimentada en la demanda internacional de petróleos pesados. Y es precisamente este tipo de petróleo el que representa la mayor parte de la producción de la Creole en Venezuela (alrededor del 75%). Por otra parta, la demanda de petróleos más livianos (con una gravedad de 25º y más) continúa siendo grande y la Creole, en su esfuerzo para adaptar la producción a las condiciones del mercado y mantener la explotación a su nivel actual, tiene que buscar nuevas existencias de petróleo liviano para suplementar las que ya está produciendo.

Es probable que el descubrimiento más trascendental en los últimos tiempos de la industria petrolera venezolana sea el campo cretáceo de La Paz, al noroeste de Maracaibo, que fué realizado por la V. O. C. en 1944. El descubrimiento de estos profundos yacimientos, encontrados de 3.000 a 4.200 metros bajo la superficie de la tierra, representó el hallazgo de una nueva fuente de petróleo en Venezuela. Los geólogos empezaron inmediatamente a estudiar de nuevo los familiares terrenos zulianos, con vista a una posible producción del cretáceo, recordando inmediatamente que la V. O. C. encontró mucho antes esta producción en pequeñas cantidades y a poca profundidad en dos campos situados un poco al Norte del Río Catatumbo, en el Distrito Colón, al Sur y Este del fracasado PEBIY. Al parecer, la formación cretácea se dirigía desde el sudoeste de la cordillera de Perijá hacia el Norte, acercándose más a la superficie en la zona de La Paz, en dirección a Maracaibo. Si efectivamente sucedía así, existía la posibilidad de encontrar yacimientos cretáceos en estructuras favorablemente situadas de la zona intermedia. Los geólogos de la Creole empezaron en seguida una búsqueda intensiva de nuevos indicios del cretáceo en Perijá. Y los hallaron, localizando una estructura favorable en una antigua concesión de la Creole, al Sur de Machiques. En vista de ello, a principios del pasado año se hicieron los preparativos necesarios para iniciar la perforación. Desde Maracaibo se llevó a Machiques una cabria Diesel pesada, mientras los obreros trabajaban afanosamente para abrir un claro de un km. cuadrado en la selva, a 30 kms. al sudeste de ese pueblo. El departamento médico de la Creole reconoció con el mayor cuidado esa zona y declaró que no existía en ella ni malaria ni fiebre amarilla. En consecuencia, se perforó un pozo de agua y se invirtieron Bs. 300.000 en construir un camino para transportar la cabria. A principios de diciembre de 1948, se empezó a perforar el pozo Alturitas Nº. 1, que se piensa continuar hasta una profundidad aproximada de 3.900 metros, con un costo mínimo de Bs. 3.090.000.

Los informes sobre el Alturitas Nº 1 indican que se han realizado excelentes progresos mientras la mecha se hunde a través de lo que los geólogos denominan "formaciones jóvenes", situadas de 2.100 a 2.400 mts. bajo la superficie. El geólogo venezolano encargado del pozo, Nicanor García, recibe con regularidad informes sobre el progreso de la perforación. García analiza a diario los núcleos extraídos, que son secciones del terreno elevadas hasta la superficie por la acción del taladro, obteniendo así nueva información sobre los secretos geológicos ocultos bajo la gran selva de Perijá. García (que regresó recientemente a Venezuela, después de graduarse en la Universidad de Oklahoma con una beca de la Creole) espera que la perforación se haga progresivamente más difícil, a medida que se vayan alcanzando capas más profundas y duras. Además, hay que adoptar más precauciones según el taladro vaya hundiéndose, pues el transcurso de millones de siglos ha comprimido el cretácio, y cuando la mecha abra finalmente la antigua "cámara del tesoro", el gas, agua y petróleo que quizá se encuentren allí pueden subir por el pozo con fuerza incontenible.

Las dificultades de la perforación se complican con la continua amenaza de un ataque por parte de los motilones. Por fortuna para el geólogo García y su cuadrilla, el pozo no se encuentra en el territorio de estos indios. Los hacendados y agricultores venezolanos, en su natural deseo de explotar la fértiles tierras de Perijá, arrebatándoselas a las selvas, han llevado la frontera al Sur de Río Negro, que está situado 20 kms. al Sur del emplazamiento del pozo Alturitas. No obstante, en algunas ocasiones bandas de motilones se dirigen subrepticiamente hacia el Norte, con objeto de robar ganado y atacar las haciendas. Un año antes de que empezase la perforación del citado pozo, un peón fué alcanzado por una flecha motilona mientras limpiaba un conuco a menos de un kilómetro de donde hoy se encuentra el emplazamiento del Alturitas.

La experiencia ha demostrado a los habitantes de Perijá que los motilones rara vez atacan a un grupo de hombres mientras están trabajando durante el día, especialmente en una zona despejada. Sin embargo, amparados por las sombras de la noche, se sabe que se atreven incluso con las grandes haciendas. Debido a esta curiosa costumbre, los obreros se han aprovechado del horror que la luz causa a los indios. Poderosos reflectores iluminan toda la zona de los trabajos, y sus brillantes haces ahuyentan a los posibles atacantes, así que hasta ahora los motilones no han causado ninguna dificultad.

Antes de que termine el año en curso, la oficina principal de la Creole en Caracas recibirá un decisivo telegrama de Perijá. En este mensaje, ansiosamente esperado, descansan las esperanzas para iniciar nuevos y ambiciosos proyectos.

Si el mensaje informa que se ha encontrado petróleo en cantidades comerciales en las arenas cretáceas bajo los bosques de Perijá, se perforarán muchos pozos en la zona y se construirán oleoductos para transportar el petróleo hasta el Lago de Maracaibo. Las reservas petrolíferas venezolanas se ampliarán y se tiene la esperanza de que se logrará una importante fuente de ingresos para el país y para la compañía con la producción de petróleos livianos.

Si desde Perijá informan que se ha llegado al cretáceo, pero que no existen indicios de petróleo que pueda venderse en el mercado, la Creole habrá fracasado por segunda vez en esa difícil y peligrosa región.

Pero incluso si no se encuentra petróleo en el Alturitas Nº 1, tiene que continuar la búsqueda de nuevas fuentes de este producto. La Creole, y otras compañías, quizás inviertan de nuevo fabulosas sumas para perforar en otros puntos de la selva de Perijá. Por otra parte, se están abriendo otros pozos profundos al Norte de Maracaibo, en el mismo lago, en Falcón y en los Estados orientales de Monagas y Anzoátegui. Es imperativo encontrar nuevos yacimientos, especialmente de petróleo liviano, para que Venezuela pueda competir con éxito en los mercados mundiales, cuya situación se está modificando.

CARRETERA que da acceso a la concesión de Alturitas y permite llegar desde Maracaibo hasta la selva de Perijá.

TROZAS provenientes de los árboles derribados en la rica región de Alturitas, donde la Creole localiza petróleo.

EL POZO de Alturitas Nº 1 se comenzó a perforar en diciembre de 1948. Tendrá un costo mínimo de Bs. 3.090.000.

CATATUMBO,

POR RAMON DAVID LEON

Se refiere entre las indiadas ribereñas del Coquivacoa que hace años, cientos de años, tenia su rancho en solitario paraje del bosque, cerca del caudaloso rio que desagua en el lago, un joven indio al que la tribu dió el nombre de Catatumbo. Haciendo una existencia completamente distinta a la de sus compañeros no se entregaba como ellos con ardor a la caza y a la pesca. Su arco se tendia solamente cuando la necesidad lo apremiaba para lanzar una certera flecha al animal que durante algunos días bastaba para su alimentación, prefiriendo por lo regular arponear un pez o recolectar frutas silvestres.

Descontando estas forzosas urgencias, el indio permanecia entregado a hondas meditaciones. Se internaba en la selva por largas temporadas, solo y huraño, y muchos guerreros narraban que lo habían visto tumbado en la hojarasca, con los oídos pegados al suelo, como si se dedicara a escuchar los latidos profundos del corazón de la tierra. Después de una de esas prolongadas excursiones selváticas aparecía de nuevo, silencioso y ensimismado, absorto en sus pensamientos. Contaban las mujeres de la ranchería, a las cuales no les valían los llamativos guayucos de rayas de color ni los collares vistosos de sangrientas peonías para atraer la atención del montaraz Catatumbo, que por las noches lo habían encontrado contemplando estático durante horas, mientras todo la indiada dormía, la misteriosa llamarada que allá a lo lejos parecía brotar intermitente de las duras entrañas del suelo, el mismo relámpago enrojecido, a ratos de un extraño color violáceo, que distinguían los pescadores in-

EL GUARDIAN DEL FUEGO

dígenas cuando en las noches sin luna se dedicaban en sus cayucos a la pesca.

Decían las viejas indias del poblado, que repetidas veces, recogiendo leña en lo más tupido de la selva, habían hallado al joven indio hablando solo, pronunciando frases ininteligibles, presa de una agitación tan grande que no parecía sino que los malos espíritus se hubieran apoderado de su razón. Los curanderos de la tribu habían querido medicinarlo, pero todos los intentos fueron tan inútiles como el regalo que de un collar de colmillos de caimán le hiciera la bella Yasa, para ver si sanaba por la rara virtud de ese prodigioso talismán heredado de su madre, cuya milagrosa influencia curativa no había fallado nunca. El solícito presente de la enamorada doncella fue tan mal acogido como los cuidados de los brujos. Al día siguiente de habérselo entregado encontró Yasa el precioso amuleto a la entrada de su rancho, colgado despectivamente de una de las varas del techo de palmas.

Nadie extrañó, después de muchas lunas de haberlo visto penetrar cierto día en la sombría montaña, que Catatumbo no regresara nunca más de ella. Su incurable locura, comentaban los indios, debió hacerlo olvidar el camino de la ranchería; perturbado como estaba no pudo descubrir el sendero de su vivienda; acaso en plena soledad fuera víctima de las fieras de la floresta. Yasa aguardó en silencio, durante largo tiempo; cuando nadie la veía lloraba amargamente por el desdeñoso ausente que no quiso corresponder jamás a su amor, y hondos suspiros levantaban sus duros senos cobrizos, sobre los cuales lucía el collar despreciado. Un día, resignada, o cansada de esperar, quizás enamorada, la doncella se unió a uno de los más valientes guerreros de la tribu.

Pero Catatumbo, el indio silencioso, no había perecido. Presa de su pertinaz delirio, entregado a la anhelante persecución de aquella llamarada distante, se internó cada vez más en la inmensa selva. Marchó durante largos días. El sol hacía desaparecer el extraño relámpago que en la noche fulgía cada vez más intenso, como un trazo ígneo flotante entre las tierra y el cielo, pero siempre más lejano. En la alta noche, cuando la oscuridad cerraba el horizonte, el indio veía deslizarse el zig-zag luminoso por entre las nubes preñadas de tormenta, serpear tras la remota cordillera ennegrecida y lanzarse hacia el infinito o abismarse entre las ondas del lago, que incendiaba a su paso. Pensó entonces el delirante indio que el misterioso fuego brotaba del fondo mismo del lago. Era entre las propias ondas dormidas del Coquivacoa donde se ocultaba y de donde surgía la maravillosa llama que no podían apagar todas las aguas del río en cuya margen, allá en las profundidades de la selva materna, había construído su abandonado rancho de palmas.

Y bajando por la ribera, corrió frenético, persiguiendo la llamarada inalcanzable. En el día caminaba hacia el punto donde la había visto desaparecer la noche anterior; y durante las noches marchaba desatentado hacia donde había visto consumirse con la aurora el fuego desconocido que no lograba alcanzar jamás. Cuando al fin de varias semanas de loca carrera nocturna y de agotadora caminata bajo el sol llegó a la desembocadura fluvial, estaba tan lejos de la flama misteriosa como en el momento en que la vió por primera vez, cuando comenzó su delirante persecución desde el corazón de su distante montaña. Allá, lago adentro, sobre la línea desvaída del horizonte, emergía en la noche el fuego extraño, el raro relámpago enrojecido...

¡Creyó el indio que era en la misma alma trémula del agua donde nacía el trazo fúlgido!... ¡Por eso inútilmente lo había buscado en el suelo, dentro de la selva inmensa; por eso en vano pegó sus oídos anhelantes a la tierra muda para escuchar los ruidos de la misteriosa lumbrarada inalcanzable! ¡El fuego mágico nacía del abismo insondable del lago!... Con los ojos desmesuradamente agrandados por el asombro, Catatumbo descendió a la ribera pantanosa del gran río selvático. Fué penetrando lentamente en la inmensa agua dormida... Sobre su cabeza el cielo lóbrego se empurpuraba continuamente con el resplandor fulminante. Fué avanzando hacia él, trémulo, con las manos tendidas en una imploración sin palabras... El agua entraba impetuosamente en el lago por su enorme boca rugiente... Una ola coronada de espumas le pasó por encima. Otra, que venía de la lontananza ennochecida, lo arrolló, sumergiéndolo entre la espuma mugidora... Pasaron nuevas oleadas sobre el sitio donde se vió por un momento flotar la larga cabellera negra del indio como una extraña flor gigante... Después, nada!... Catatumbo se había ido por las aguas interiores del lago en solicitud de la llama inalcanzable de la cual, en el infinito abismo cristalino, iba a ser el guardián eterno...

EL TALLER LIBRE DE PINTURA

Un estudio particular y colectivo para los pintores venezolanos

LOS pintores estaban fijando los papeles en blanco sobre el caballete cuando la modelo llegó al salón, lamentándose por un pequeño retraso en su reloj pulsera.

Los asistentes, atentos a su labor de preparación, apenas repararon en la recién llegada, hasta que no subió a la tarima.

Con la interrogadora sonrisa de una dueña de casa que aparece entre sus invitados, la muchacha se volvió hacia los pintores. El joven que funge de "masier", o comisario que establece las poses, avanzando desde el fondo del salón, le sugirió a la modelo sentarse sobre la tarima, con una mano como apoyo y la otra sobre la pierna derecha.

Poco después, sólo se oía el rasguear de los creyones sobre el papel, sostenido por manos nerviosas que perfilaban los relieves de la modelo, con los ojos puesto en alguna cosa vaga que sólo ella, desde su profundo silencio, podía comprender.

Una pintora rubia, sentada sobre un taburete, se inclinaba sobre su papel para ensayar arabescos con el ángulo que formaban las rodillas de la modelo, levemente sombreadas por los reflejos mortecinos de la tarde. El artista situado en primera línea, por el contrario, observaba detenidamente su cuello, tratando de apresar la fuerza marmórea del escorzo. Pero, un joven con gruesos lentes, adelantándose a sus compañeros, ya esfumaba los contornos de su composición con una pasta obscura, convirtiendo su firme dibujo en una masa extraña, de roultiana resonancia.

El "masier", desde el fondo del salón, anunció que la modelo iba a descansar. Inmediatamente, un alegre vocerío suplantó el rasguear de los lápices, extendiéndose por todas las habitaciones.

El taller para uno y para todos

Esta es una escena que se repite todas las tardes, en el Taller Libre de Pintura, en la esquina de Mercaderes, con la asistencia de pintores de diferentes tendencias, egresados de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas, o, simplemente, autodidactas.

En este Taller, numerosos artistas nuestros han encontrado un sitio donde poder trabajar, por su propia cuenta, durante dos horas consecutivas, de 4 a 6, con sólo presentar una tarjeta con el número que los identifique como inscritos en su lista de miembros.

En el Taller Libre de Pintura nadie tiene más prerrogativas que otro, en ningún sentido. Para frecuentar sus salones y hacer uso de sus materiales, basta solicitar la admisión correspondiente, siempre y cuando no se trate de un alumno activo de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas, que por tener su taller en el instituto no requiere de este otro.

La creación del taller

La creación del Taller ha sido, sin duda alguna, uno de los mayores aciertos para proteger el desenvolvimiento de nuestra pintura, pues ofrece grandes posibilidades de desarrollar lo que hasta ahora ha sido, o bien simple intento de amantes de las bellas artes o dramática vocación que busca todos los medios para expresarse.

José Gómez Sicre, crítico de arte que visitó a Venezuela, fué quien, en trato con varios pintores nuestros, sugirió la idea de abrir un centro con las características del Taller Libre de Pintura.

El proyecto, acogido con el mayor entusiasmo por los artistas que rodearon a Gómez Sicre, se llevó al Ministerio de Educación Nacional. La Dirección de Cultura, por último, lanzó el decreto respectivo y hace pocos meses se declaró abierto para el público.

Libertad Estética

La mejor garantía de los beneficios del Taller quizás sea la libertad estética que predomina en sus salones, donde cada pintor respeta lo que piensa y lo que realiza su vecino de caballete. Por eso parece un estudio particular, reforzado con la conciencia de responsabilidad de cada uno de los inscritos.

Al Taller concurren, según reza en sus estatutos, todas las personas interesadas por las artes plásticas, sin distinción de sexo, edad o nacionalidad. Eso sí, los menores de 20 años tienen que obtener una autorización de la junta para poder ingresar a sus filas.

Los concurrentes utilizan los materiales del Taller de acuerdo con el orden de llegada, sin derecho a protesta, a no ser que quien la formule quiera exponerse a una expulsión inmediata. Tampoco les está permitido beber, dirigirle la palabra a sus compañeros mientras pintan, hacer indicaciones artísticas o intervenir directamente en su obra.

Dos corrientes pictóricas

Hasta ahora se observan, más o menos definidas, dos corrientes de estilo en los inscritos del Taller Libre de Pintura. Acuden los pintores que ya pueden clasificarse como modernos y tradicionalistas, cada uno de los cuales trabaja en armonía con su sensibilidad. Así, mientras un joven traza, apasionadamente, líneas rebeldes a la naturaleza, otro prefiere dibujar, palmo a palmo, las formas de la modelo. Cada uno, pues, insiste en sus preferencias, con una convicción que está más allá de la propia voluntad porque es el espíritu individual lo que la sostiene.

Lo más curioso, sin embargo, es que todos armonizan en el Taller, guiados nada más por el anhelo de superación que los llevó a inscribirse el mismo día de su apertura. Pendientes de su propia obra, apenas les queda tiempo para curiosear lo que hace el vecino, excepto cuando ha terminado la sesión.

Programas de arte

Se ha acondicionado un sitio para charlar, antes y después de las sesiones, sobre asuntos relacionados con la plástica y el arte en general. Contiguo al cuarto de trabajo está el salón para el cambio de impresiones. Allí, por cierto, también se instalará una biblioteca para los concurrentes.

Los pintores del Taller deberán enviar por lo menos un cuadro a la exposición que se efectuará en sus salones cada año. Esos mismos pintores, por supuesto, podrán mostrar sus obras individualmente, cuando así lo manifiesten a la junta.

Charlas y debates sobre pintura, con participación de los inscritos y del público en general, se realizan en el Taller con regularidad según los planes preparados al efecto.

ALTURIAS (PERIJA)